

Document Citation

Title	El experimento "Acteón"
Author(s)	Jesús García de Dueñas
Source	<i>Publisher name not available</i>
Date	1963
Type	review
Language	Spanish
Pagination	
No. of Pages	1
Subjects	
Film Subjects	Acteon, Grau, Jorge, 1965

**JORGE GRAU:
CINCO Y MEDIA**

El experimento "Acteón"

El nombre de Jorge Grau saltó hace tiempo al primer plano de la actualidad con motivo del «affaire» «Tuset Street». Se conocen los términos del conflicto: la película, producida por Sara Montiel, fue interrumpida momentáneamente debido a diferencias entre el director y la «estrella», como era presumible, Grau fue «licenciado» y sustituido por un veterano realizador, que se plegó a los deseos de la actriz-productora. Ahora, «Tuset Street» se exhibe comercialmente firmada por otro director, aunque el espectador atento puede advertir aún la personalidad de Grau en determinados momentos, si es que consigue sobreponerse al desagradable espectáculo de un montaje en el que todo está mezclado y revuelto para el lucimiento, una vez más de la primera «estrella» del cine español, hoy día un tanto en declive.

En todo caso, el «affaire» ha dejado bien claro un hecho: la persistencia a escala nacional de algo que en los años dorados de Hollywood creó su grandeza y su miseria: el «star-system», la dictadura de la «estrella» sobre la industria y acerca de la orientación estética a seguir, aunque en el caso que nos ocupa se trate más bien de una deliberación antiestética, en vistas a seguir manteniendo un mito cinematográfico de dudoso valor...

UN AUTOR AUTODIDACTO

Si para el gran público, el nombre de Grau ha estado algún tiempo en el candelero gracias a ese incidente, lo cierto es que su firma era familiar para quien haya seguido con algo de atención el desarrollo del cine español en los últimos años. En la actualidad, Jorge Grau tiene en su haber cinco películas —«Noche de verano», «El espontáneo», «Acteón», «Una historia de amor» y «La cena», recién terminada de rodar—, más la mitad poco más o menos de «Tuset Street», aunque su labor haya sido posteriormente manipulada por personas ajenas.

Hay algo que caracteriza fuertemente a Jorge Grau y es su autodidactismo. Un cine tan personal, tan acusadamente sensorial como el suyo —no muy frecuente en el panorama del actual cine español— podría pensarse que respondía a una lenta y paciente búsqueda racional o al fruto de un aprendizaje académico. Sin embargo, Grau proclama su autodidactismo y afirma el carácter privilegiado que la intuición posee en su tarea creadora.

Cuando se le pregunta qué tipo de formación musical ha recibido, ya que en sus películas —y muy especialmente en «Acteón»— se advierte una estructuración tonal y rítmica

Un cine de intuición y sensaciones

muy peculiar, Grau responde que absolutamente ninguna: únicamente ha trabajado como botones en el teatro del Liceo de Barcelona. También pinta, pero sin haber ido nunca a una academia. Su aprendizaje cinematográfico lo hizo sobre la marcha, como ayudante de dirección, hasta que logró dirigir unos cuantos documentales tras una breve estancia en el Centro Sperimentale di Cinematografia Romano; posiblemente, su única experiencia escolástica.

Grau es un espléndido director de actores, sobre todo de actrices. El reconoce que empezó a preocuparse de la dirección de intérpretes «por culpa de las mujeres», en una época en que simultaneaba su trabajo en el Liceo con los cursos del Instituto del Teatro de Barcelona. «Una de mis fuerzas —asegura Grau— era que yo sabía hacer como actor lo que les pedía a los actores, y también me fijaba en una serie de detalles que, a lo mejor, otros directores que tenían una visión del contenido de la obra mucho más profunda que la mía, a la hora de ponerse a montar una obra no sabían atinar en los cuatro o cinco detalles más eficaces para dar a cada personaje su característica.»

LA VIVENCIA DEL ESPECTADOR

Después de «Noche de verano» y «El espontáneo», Jorge Grau se dispone a rodar «Ac-

teón» en unas condiciones de libertad expresiva no frecuentes en nuestra industria cinematográfica. Grau trataba de «lograr, cinematográficamente, una estructura abierta que se prolonga en el espacio, una experiencia humana en la narración que sea como recordada. Se trata de hacer vivir al espectador, en vez de incitarle a

Por Jesús GARCIA DE DUEÑAS

presenciar». Con toda seguridad no había un planteamiento racional en esa pretensión experimental, a juzgar por las palabras del autor muy poco antes de iniciarse el rodaje de «Acteón»: «Yo soy un hombre de intuiciones, de intuiciones de oscuros motivos y, en este caso, me lanzo porque veo claro que puede ser posible esta forma de comunicación que intuyo...»

A los cuatro años de haber sido realizada, «Acteón» se entrena ahora en los circuitos de arte y ensayo. Si cualquier film —cualquier obra de arte— necesita la confrontación con el espectador para completar su ciclo creativo, más aún esta película que, según la intención de su autor, exige del público una participación activa hasta llegar a una solidaridad vivencial con las imágenes y sus significados.

En sus dos primeros films

Grau habla demostrado una capacidad más que notable para sensorializar la imagen cinematográfica: al margen de una determinada intriga o del contenido de concretos comportamientos, cada escena posee una «verdad» filmica, gracias a la utilización de los actores, al manejo de la cámara, a la manipulación de un decorado o unos escenarios. Obviamente, no se trata de volver a plantear la tediosa polémica entre fondo y forma. Si la aportación moral del cine de Grau podía ser discutible aunque siempre sobre la base de que su discurso ético estaba repleto de sinceridad y plausiblemente argumentado, no podían caber dudas sobre la madurez de una puesta en escena que pretendía la máxima potenciación visual, prescindiendo de la mayor o menor fortuna en la ilustración de un texto escrito.

UNA ENCUESTA REVELADORA

Por eso «Acteón» suponía, a priori, una experiencia impor-

tante en su carrera, ya que voluntariamente renunciaba a la literaturización de un conflicto; intentaba contar una «no-historia», apoyándose, justamente, en lo que hasta el momento constituía su característica más personal: una óptica muy especial para tratar sensaciones más que acciones dramáticas.

Es clarificador recoger aquí el planteamiento de una encuesta que se entrega al público asistente a la proyección de «Acteón»:

1. ¿Cree usted que el cine puede tener la misma libertad expresiva que, por ejemplo, la música? (Sí. No.) 2. ¿Por qué motivo acudió usted a la proyección de «Acteón»? (Compromiso. Curiosidad. Interés cultural. Interés concreto hacia el film. Interés profesional.) 3. ¿Qué esperaba usted de «Acteón»? (Una narración trágica. Una denuncia social. Una

narración bella. Un film distinto. Un film de contenido filosófico. Nada.) 4. ¿Qué ha encontrado en «Acteón»? (Una narración trágica. Una denuncia social. Una narración bella. Un film distinto. Un film de contenido filosófico. Un film confuso. Nada.) 5. ¿Cuál piensa usted que es el tema? (El amor. El misterio del hombre. La soledad. Lo incomprendible. La angustia. La búsqueda de la verdad.) 6. ¿Le ha hecho reflexionar sobre cosas ajenas al film? (Sí. No.) 7. ¿Cree que puede hacer reflexionar a un espectador normal? (Sí. No.) 8. ¿Le ha impresionado algún pasaje? (Sí. No.) 9. En caso afirmativo, ¿cuál? 10. ¿Le ha costado trabajo seguir el hilo de la acción? (Sí. No. Al principio. Al final.) 11. ¿Se ha dado cuenta que el personaje de la mujer está interpretado por dos actrices? (Sí. No. A media pe-

lícula. Al final.) 12. ¿Recuerda usted alguna imagen concreta del film? (Muchas. Pocas. Ninguna.) 13. ¿Le gustaría volver a ver «Acteón»? (Sí. No.) Pero más clarificador aún puede resultar publicar las contestaciones que el propio Jorge Grau ha hecho a esta singular encuesta:

1. Sí. 2. Interés profesional. 3. Una respuesta. 4. Varias respuestas. 5. El peso, el pavor del silencio y quizá alguna otra cosa. 6. Sí. 7. Sobre todo, si es normal. 8. Sí. 9. La muerte de las cosas. 10. No. Creo que es excesivamente clara. 11. Sí. 12. Todas. 13. Sí, es como volver a verme a mí mismo.

«Acteón» es un film abierto, tiene tantas interpretaciones como espectadores posibles, es una invitación a la polémica, a la irritación, a la calma, es un film experimental y de una belleza poco habitual.

Pilar Clemens y Martín Lasalle en «Acteón», de J. Grau

